



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA,
LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE FILOSOFÍA, SOCIOLOGÍA Y ECONOMÍA

***EL SENTIDO DE LA VIDA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS
VISIONES GRECORROMANAS, CRISTIANA Y AGUSTINIANA***

Trabajo de Titulación previo a la
obtención del título de Licenciado en
Ciencias de la Educación en Filosofía,
Sociología y Economía.

AUTOR:

Francky Desormeaux.

C.I. 0151448529

DIRECTOR:

PhD. Fernando Marcelo Vásconez Carrasco

C.I. 1801724335

Cuenca - Ecuador

Abril 2017



RESUMEN

El problema de la humanidad se puede resumir en la búsqueda del sentido de la vida. Dicha búsqueda que no cesa en el tiempo y en el lugar; a su vez no excluye a los individuos o colectividades, sino más bien se generaliza en la historia. En este sentido, los esfuerzos que el ser humano hace para hallar y construir el sentido de la vida conllevan la formación de religiones, de filosofías, movimientos políticos, sociales, y otros. De tal problema, la época grecorromana, el cristianismo y san Agustín han constituido una muestra de análisis y comparación en la presente investigación, donde encontramos los elementos de: la virtud, la felicidad, el vivir conforme con la naturaleza, el vivir conforme a la razón, el placer y el conocimiento, conforme a las visiones grecorromanas, cristiana y agustiniana respectivamente. Todas ellas son respuestas u opciones para hallar o construir el sentido de la vida, sea de una manera individual o colectiva.

Palabras clave: Sentido de la vida, grecorromano, cristiano, agustiniano.



ABSTRACT

The problem of the humanity can be summarized in the search of the meaning of life. The above mentioned search is not stopped in the time and place, that does not exclude individual or collective, but rather that is generalized in the history. In this sense, the human efforts to find and build the meaning of life give place of: religions, of philosophies, political movements, social movements, and many others. So, the Greco-Roman epoch, the Christianity and St. Augustine have constituted a sample of analysis and comparison in an investigation, where we find the elements like: the Virtue, the happiness, living consent to the nature, living in conformity with the reason, the pleasure and the knowledge, respectively according to the Greco-Roman visions; Jesus Christ according to the Christian vision; and finally Augustinian one which based this vision in God; as answers or / and options to find or construct the meaning of the life, either individually or collectively.

Keywords: Meaning of life Greco-Roman, Christian, Augustinian



ÍNDICE

Resume	2
Abstract.....	3
Dedicatoria.....	8
Agradecimiento	9
Introducción	10

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS VISIONES GRECORROMANAS

DEL SENTIDO DE LA VIDA12

1.1 El sentido de la vida según Séneca.....	20
1.1.1. La visión estoica sobre el sentido de la vida en la figura de Marco Aurelio	25
1.2. Conceptos que describen el sentido de la vida en el periodo grecorromano	30

CAPÍTULO II

CONCEPCIÓN DEL CRISTIANISMO SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA

PARA EL HOMBRE33

2.1. Visión cristiana del sentido de la vida.	38
2.1.1. Tratados bíblicos sobre una vida con sentido	41
2.2. La unión con Dios	46
2.3. El ascetismo y la patrística con respecto al sentido de la vida.....	48



CAPÍTULO III

VISIÓN AGUSTINIANA DEL SENTIDO DE LA VIDA53

3. 1. Los fundamentos de la visión agustiniana vs. las otras visiones sobre el
sentido de la vida humana.58
- 3.2. Diferencias o similitudes entre las visiones grecorromanas, la cristiana, la
agustiniana sobre el sentido de la vida59
- 3.3. Análisis y Conclusión61

CAPÍTULO IV

CONCLUSIÓN.....64

BIBLIOGRAFÍA.....66



Universidad de Cuenca
Clausula de derechos de autor

Francky Desormeaux, autor del Trabajo de Titulación "EL SENTIDO DE LA VIDA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS VISIONES GRECORROMANAS, CRISTIANA Y AGUSTINIANA", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación en Filosofía, Sociología y Economía. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, junio de 2017

Francky Desormeaux

C.I. 0151448529



UNIVERSIDAD DE CUENCA



Universidad de Cuenca
Clausula de propiedad intelectual

Francky Desormeaux, autor del Trabajo de Titulación "EL SENTIDO DE LA VIDA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS VISIONES GRECORROMANAS, CRISTIANA Y AGUSTINIANA", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, junio de 2017

Francky Desormeaux

C.I. 0151448529



DEDICATORIA

Dedico este trabajo a: mi Jesús, mi salvador, mi rey. A mi familia, por su constante e incondicional apoyo; a mis amadas hijas: Celine y Maeva; también a mi esposa, Ana Lucía, mi ayudante idónea.



AGRADECIMIENTOS

Un gran agradecimiento a Dios por hacer cumplir en mi vida hasta el día de hoy su plan. Gracias a mis progenitores, mi padre, Jean Odrigue, y mi mami, Marie-Lourdes, por sus esfuerzos y su apoyo incondicional.

Soy grato con la Universidad de Cuenca por haberme abierto sus puertas, en especial la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Gracias a cada uno de mis profesores que han aportado una gota en el océano de mi vida, por sus formas de ser y sus enseñanzas para que el día de hoy yo pueda aspira a este título. Un agradecimiento especial al Dr. Marcelo Vásconez, el director mi de tesis, y a todo el personal del área académica que no nombro personalmente; sé que han hecho grandes cosas por mí y sobre todo de corazón.

Gracias a mi esposa, Ana Lucia, por todo el apoyo que he recibido de ella, mi amor. Gracias a mis hijas: Celine y Maeva, que, aunque tan pequeñas, entienden que, cuando se trata de la Universidad, me deben dejar mi espacio. Gracias a mis compañeros que supieron ayudarme en las tareas. A Miguel Álvarez, a Marcelo Tinizhañay, y otros. También cómo no agradecer a mis hermanos y hermana por sus apoyos. Así también a mis compatriotas, con quienes he compartido momentos de vida. Gracias a todos y cada uno que no cito en la lista y que han contribuido de una manera muy significativa en este logro. Gracias a todos. ¡Les quiero mucho!



INTRODUCCIÓN

Desde que el hombre empieza a tener conciencia de su ser, se pregunta ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿hacia dónde vamos?; ¿por qué las cosas suceden como suceden y no de otra manera?; ¿cuál es la finalidad de nuestras acciones? Estas son algunas de las inquietudes, a las que todas las civilizaciones tratan de dar una respuesta. Pero, responder satisfactoriamente a ellas parecería ser imposible; por eso nos limitamos a lo que han dicho o han hecho los pensadores de la Antigüedad; los griegos y romanos fueron los primeros en dejar huellas en temas filosóficos, religiosos, sociológicos y humanos sobre la vida y su significado. El sentido de la vida connota aquellos logros que adquirimos desde la subjetividad individual que marcan una significación especial en el tiempo y el espacio.

La vida entendida desde la biología es las manifestaciones generadas desde la concepción hasta la muerte; en cambio, en el mundo religioso la vida empieza antes de la concepción y continúa después de la muerte; parecería ser un concepto muy discutible.

Sócrates decía: “una vida no examinada no merece ser vivida”, pues, durante el intervalo entre la concepción, pasando por el nacimiento siguiendo por los ciclos de la vida hasta la muerte, el ser humano vive y hace historia desde diferentes puntos de vista, culturas, ideologías y otros aspectos que le permiten trascender en el tiempo y el espacio. Así entendemos que la vida se vive desde un contexto, y por más que queramos, no podemos separar la vida



de este contexto; y la reflexión sobre este contexto da como resultado un proyecto, un ideal, que llamamos el sentido de la vida.

El objetivo de esta investigación es dar a conocer los resultados de un análisis comparativo que comienza con las visiones grecorromanas que se centran en una búsqueda constante de felicidad o de verdad que debería ser el fin último del obrar humano. Continuaremos con un análisis de la visión cristiana, en la cual se presenta una lectura panorámica de la misma y sus expectativas; dicho análisis se fundamenta prácticamente en las sagradas escrituras, con un trato especial a los personajes: Jesucristo, el rey Salomón y el rey David. Y finalizamos con la visión agustiniana, que trata la realidad de Dios por encima de todo.

En el mundo grecorromano figuras como: Aristóteles, Platón, Sócrates, los estoicos, Seneca y Marco Aurelio, y, en el tiempo medieval, san Agustín y otros han dejado un legado en sus pensamientos, sus escritos sobre diversos temas. En esta nuestra investigación, *el sentido de la vida para el hombre*, haremos un análisis comparativo entre las visiones grecorromanas, cristiana y agustiniana y aportaremos algo de conocimiento filosófico, sociológico, humano, teológico y otros, que puedan tener una relevancia no solamente en el campo teórico, sino también en la práctica, en el modo de vivencia cotidiana.

CAPÍTULO I



ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS VISIONES GRECORROMANAS DEL SENTIDO DE LA VIDA

La búsqueda por reencontrar el hombre su propio significado, ha hecho que sus intereses vayan más allá de lo material, y que esto trascienda hacia un plano de reflexión espiritual; lo cual, lo ha llevado a preguntarse, no solo por su existencia corpórea, sino por su estancia en la vida. Es decir, ¿cuál es *el sentido de la vida*? Con esta pregunta se abre un episodio para encontrar el propósito que motiva al hombre: *ser y estar* frente al mundo y consigo mismo.

Examinar esta cuestión *del sentido de la vida*, trae consigo una preocupación que data desde la formación de las primeras sociedades humanas entre las cuales se sitúa la grecorromana.

Mas, sin embargo, el asunto del sentido de la vida, sea cual sea su lugar de problematización no ha adquirido una única solución, pues, cada hombre la idealiza, la entiende o la construye desde su propio contexto; a partir de corrientes filosóficas, movimientos político-ideológicos o religiosos que se proyectan con una serie de normas de tipo intelectual, social, económico, moral, espiritual y trascendental como explicación para fundamentar el modo de conducta ideal que cada hombre debería llevar para encontrar o construir su sentido de la vida.

La época grecorromana, el cristianismo y san Agustín constituyen una muestra de análisis y explicación ante este interrogante sobre *el sentido de la vida*.



¿Qué entendemos por la vida? “La vida es la modalidad de existencia de cuerpos albuminoideos, y esta modalidad de existencia consiste, sustancialmente en el intercambio constante de sustancias con la naturaleza externa que los rodea” (Rosental y Iudin 481).

Antes de abordar a profundidad el problema del sentido de la vida, considero que es importante hacer un recorrido cronológico muy breve de la historia en el mundo grecorromano de las civilizaciones antiguas al respecto de este tema. Para empezar, definiremos ¿Qué es el periodo grecorromano? El grecorromano es lo perteneciente, a la intersección entre la Grecia antigua y Roma. Examinaremos qué es lo que estas civilizaciones antiguas tienen en común.

Desde luego, hablar de la Grecia antigua es referirse a su historia, la cual se halla dividida en:

Edad oscura: se extiende desde los años 3000 a. C. hasta el siglo XII a.C. Es una época en la que la infertilidad del suelo griego obliga a Grecia a conquistar nuevos territorios para poder alimentar a sus habitantes.

Grecia arcaica: abarca desde el siglo XII a. C hasta el siglo VIII a. C. En esta época la figura más destacada es la de Homero, quien por primera vez habla de la “*paideia*”, la educación o formación. En esta época los griegos tenían como aspiración máxima ser un caballero, un héroe o un guerrero; donde, el valor supremo se reflejaba en la formación física y el manejo de las armas.



Época clásica: va del siglo VIII a. C. al siglo IV a. C. Esta época fue marcada por los filósofos Sócrates, Platón, Aristóteles entre otros, quienes dieron un giro a la aspiración de los griegos; en vez de ser un guerrero se aspira a ser un sabio. El fin último de la vida misma era alcanzar el bien, la verdad, la belleza o el conocimiento, la felicidad; conceptos que estos filósofos consideraban sinónimo del sentido propio de la vida humana.

El Helenismo: desde el siglo IV a. C. hasta el siglo II a.C. En esta época se afirma que:

...las preocupaciones filosóficas fundamentales se refieren a cuestiones morales y a la felicidad. El tema constante es el ideal del sabio: el filósofo que mediante el uso de su razón consigue la vida buena y el equilibrio emocional que le permite sobrellevar felizmente las distintas circunstancias de su vida (Montezoro).

Cabe recalcar que cada una de estas épocas citadas, tenía un ideal de vida o sentido de la vida para el hombre que circunda sobre el concepto de representación de ciudadano, en la cual, las mujeres, los extranjeros y los esclavos fueron excluidos de esta categoría.

Si bien es cierto que cada época fue marcada por un ideal de vida, en la sociedad las personas estaban limitadas por la categorización social en que se encontraban. Esto impide que se generalice la concepción del sentido de la vida para el hombre, porque sin querernos profundizar en el concepto de la libertad, pero cuando vemos las diferentes brechas que existían entre los seres humanos deducimos que no todos podrían aspirar a un mismo ideal de vida;



hecho que se hace visible en la constitución y privilegio de los derechos ciudadanos. Desde este acercamiento, *el sentido de la vida* en la Grecia antigua transita por la división de clases.

Roma, por su parte, según cuenta la leyenda, fue fundada en los años 753 a.C. por los hermanos Rómulo y Remo, quienes fueron amamantados por una loba. Cronológicamente la historia de esta ciudad se divide en tres momentos importantes:

El primer momento, denominado Monarquía, va desde el siglo VIII a. C. hasta el siglo VI a.C. y fue marcado por la diosa Trushca.

Un segundo momento, denominado Republicano, arranca aproximadamente en el año 509 a.C., cuando los romanos se liberaron de Trushca. Tras ganar varias batallas, Roma empezó a extenderse y convertirse en la primera potencia del Mediterráneo. Una de las figuras más destacadas en este periodo es la de Cayo Julio Cesar en el año 59 a.C., quien conquisto varios territorios y fue asesinado en el año 44 a.C.

En el año 31 a. C. comienza el tercer periodo. “Octavio tomó las riendas tras derrotar a Marco Antonio. Cuatro años más tarde es cuando el senado decidió nombrarle Augusto emperador, de ahí el nombramiento de imperio a Roma, una institución que cambia todo el mundo” (Villanueva 34).

Ahora, resta formular ¿en qué consistía *el sentido de la vida*, en este periodo? Cabe decir que la vida humana no es posible fuera del tiempo; en el tiempo hacemos historia y marcamos tendencias, las cuales determina



nuestras expectativas y nuestro modo de ser y actuar. En cada una de las conversaciones que tenemos, ya sea con nosotros mismos, con otros, o, también, con un ser supremo, involucramos o comprometemos la verdad. La verdad ha sido, es y será un concepto, una tendencia, un pilar, un eje fundamental que marca lo real y el ideal del ser humano. Con frecuencia solemos preguntar ¿es verdad? ¡Es verdad que eso me hace feliz!; ¡es verdad que la felicidad consiste en la virtud!; ¡es verdad que la virtud es el sumo bien!; ¡es verdad que el sumo bien es la felicidad! De alguna u otra manera los filósofos y pensadores del periodo grecorromano identificaban el sentido de la vida con la felicidad, el conocimiento, el placer, la relación con Dios, el sumo bien, la verdad, la virtud o la belleza. Pero, sin entrar en detalles en cada una las corrientes filosóficas que tratan el tema de la felicidad o del fin último de la acción humana, sentido de la vida, vamos a explorar lo que plantean:

- La felicidad consiste en la libertad radical del individuo frente a todas las normas y las instituciones sociales. (Los cínicos).
- La felicidad consiste en experimentar el placer y evitar el dolor (hedonismo).
- La felicidad consiste en la autosuficiencia, valerse por uno mismo sin depender de nada, ni de nadie.
- La felicidad consiste en autorrealizarse, alcanzar las metas humanas practicando la virtud (Eudemonismo).
- La felicidad consiste en el goce del bien o del placer calculado (Epicureísmo).



- La felicidad consiste en la mayor felicidad para el mayor número posible de personas posible (Utilitarismo).
- La felicidad no es nada (Nihilismo).
- La felicidad consiste en la salvación, en el seguimiento de Jesucristo (cristianismo).
- La felicidad consiste en vivir conforme a las leyes de la naturaleza practicando la imperturbabilidad (Estoicismo).

Terry Eagleton por su parte sostiene que: "... el sentido radica en el lenguaje, no en las cosas" (14). Según su teoría podemos dar un sentido a la vida en aquello que hablamos, mas no en que las cosas posean un sentido por sí solas.

Esta teoría bien puede ser cuestionada, pues, si el sentido de algo sólo reposa en el uso del lenguaje, eso quería decir que lo existente carece de sentido propio porque lo hemos creado nosotros para entenderlo y darle significado. Si el problema del sentido es un asunto meramente del lenguaje, cabría decir que es una preocupación únicamente de los lingüistas, de la filosofía del lenguaje o de la gramática. Pero, la cuestión no es esa, porque los acontecimientos y los aspectos de la vida quedan intactos en la existencia. El lenguaje no crea la realidad, sino al inverso sirve para nombrarla. Así, por ejemplo, el manipular cosas de las que yo desconozco su nombre no quiere decir que estas deban sufrir una modificación del lenguaje para que adquieran un sentido de utilidad.



Pero, hay que tener presente una clara distinción entre el sentido y la materialización de algo. Wittgenstein, como filósofo de la teoría del lenguaje, cree que lo que enuncia las cosas es el trato lingüístico; sin embargo, cae en un atolladero cuando se trata de resolver ciertas falacias puesto que todo no es necesariamente materia. Así, el verbo '*tener*', en las siguientes oraciones no tiene el mismo sentido: '*tengo*' un dolor no es lo mismo que '*tengo*' un sombrero. En estos casos puedo decir que esto no es un problema del lenguaje como tal, sino, un problema del entendimiento o de la interpretación de este filósofo, porque el lenguaje siempre nos posibilita una alternativa de expresar las cosas. Por decir, '*tengo un dolor*' se la puede remplazar por '*me duele*'. Entonces, es erróneo pensar que la palabra '*tener*' siempre enunciará una posesión material. Esto queda ejemplificado de con las siguientes oraciones:

- 1 Yo tengo un dolor de cabeza.
- 2 Yo tengo una guitarra.
- 3 Yo tengo conocimiento en el idioma francés.
- 4 Yo tengo que ir rápido.
- 5 Yo tengo 32 años.

Por consiguiente, la teoría de Eagleton de que podemos dar sentido a la vida en aquello que se predica de una cosa no es muy convincente que digamos. Como el mismo afirma, el empleo del lenguaje es equívoco. Lo mismo sería al preguntarnos por el sentido de la vida.

Como hemos visto cada una de las corrientes filosóficas definen al sentido de la vida a sus maneras. En verdad no hay una sola respuesta a la



pregunta por *el sentido de la vida*. Hay quienes afirman que hablar de la vida es hablar de la muerte, en este caso encontramos al padre Miguel Ángel de los Monteros, quien sostiene que la muerte es la vida. La muerte tiene cuatro certezas. 1) Todos vamos a morir; 2) la muerte llega una vez; 3) la muerte llega pronto; 4) la muerte nos despoja de todo. Y la muerte tiene 3 incertezas: no sabemos: 1) cuándo; 2) donde; 3) cómo. (*El sentido de la vida*).

De hecho, no creo que los cuatro certezas que el padre Miguel Ángel plantea son de carácter absoluto, puesto que la Biblia nos relata la historia de Elías y Enoc que no murieron, sino que subieron al cielo, vivos, y también enseña que, en la segunda venida de Jesucristo, la cuarta parte de la humanidad estará viva, los cristianos serán arrebatados, así que la primera certeza no es absoluta puesto que no todos vamos a morir. La segunda certeza también es discutible porque el relato bíblico de Lázaro que fue resucitado por Jesús no llega a morir una sola vez. La tercera también tiene su punto de discusión debido a que la insatisfacción humana no implica la prontitud de la muerte; uno puede no estar satisfecho de su ciclo de vida, pero eso no quiere decir que la muerte llega pronto. La cuarta, la muerte no nos despoja de la gracia de Dios, de la vida eterna que tenemos en Cristo Jesús; nos despoja de lo material, es cierto, pero lo material no es todo. Las incertezas también son correctas para quien espera que un suceso natural separe su alma de su cuerpo, pero para quienes lo hacen por sí mismos, hablamos en este sentido de los que se suicidan no hay ninguna incerteza sobre la muerte, porque puede responder a veces más satisfactoriamente con respeto a cuándo, cómo, y dónde.



Hablando de la muerte Fernando Savater en su libro *Las preguntas sobre la vida* afirma: “Las plantas y los animales no son mortales porque no saben que van a morir, no saben que tienen que morir: se mueren pero sin conocer nunca su vinculación individual, la de cada uno de ellos, con la muerte” (9).

Está bien el argumento de Savater, pero sí nos ponemos a analizar y preguntar ¿desde cuándo la muerte ha sido un asunto de conocimiento? ¿cuál es el término adecuado de usar cuando las plantas y los animales dejan de existir? ¿y el hombre en qué momento de la vida empieza a darse cuenta de que va a morir? Si hay un momento para este conocimiento ¿qué hay de los niños que mueren antes de nacer o en el parto mismo, y de las personas que quedan en estado vegetativo desde su nacimiento hasta la muerte? Eso solamente por mencionar algunos casos, porque creo que hay más todavía.

Pues, desde mi punto de vista, la muerte no es cuestión de conciencia y de conocimiento, sino que es un destino, es decir, un acontecimiento fuera del control humano. Las plantas y los animales mueren porque viven. Es verdad que hay una diferencia entre el ser humano, las plantas y también los animales; pero así también hay semejanzas. El elemento clave para la vida no es el pensamiento, sino para mí, el oxígeno que, al momento de faltarnos, termina con la vida de los seres humanos, plantas y animales.

El punto es que cuando uno hace algo, debe estar listo para responder a la pregunta de por qué lo hace. “La acción en sí no es un fin en sí mismo” (Urmson 10). La acción de buscar la felicidad tiene en sí un sentido.



1.1- El sentido de la vida según Séneca

Uno de los personajes que se desempeñó como escritor, artista, científico, político, filósofo, y otros oficios intelectuales, hombre de vida memorable, es Lucio Anneo Séneca. Nació alrededor del año 3 d. C., en la región española, actual ciudad de Córdoba. Notable hombre de cultura que se convirtió en un referente en el Renacimiento, quien inspiró el desarrollo de la tragedia como género literario en Europa. De familia influyente, pues, su padre fue un prominente profesor de retórica en Roma. Séneca tuvo una educación de primer nivel en la escuela romana Sextii, la que le permitió desarrollar su talento como orador y retórico.

A pesar que fue afortunado en ganar fama, casi sin mucha espera, tuvo también que enfrentar infortunios, pues, fue acusado por el emperador Claudio de cometer adulterio con su sobrina Julia Livila; hecho que pagó con el exilio a Córcega. Esta situación no le impidió seguir con sus trabajos intelectuales, y, para los años 40 al 43 d. C, creó sus más famosos tratados, denominados “*Consolaciones*”.

Seis años después, Agripina, la esposa de Claudio, recomendó a su marido que invitara a regresar a Roma al filósofo, lo que dio lugar a finalizar con el exilio. Un año después Séneca contrajo matrimonio con Pompeya Paulina, lo que le permitió conectarse con personajes influyentes de la escena romana, y poco después se convirtió en Pretor.

Por aquella época, Séneca se convirtió en tutor del joven Nerón, cuando este fue nombrado Emperador, Séneca se transformó en el primer ministro



oficial. No se descarta que muchas de las políticas implementadas en la primera mitad del reinado de Nerón fueran sugeridas por el filósofo.

Sin embargo, bajo la influencia de los allegados más íntimos del emperador, Séneca fue tachado de enemigo. Ya en la vida pública escribió "*Cartas a Lucilio*", y en el año 65 d. D, fue acusado de conspirar contra el emperador Nerón. Ante esta realidad, Nerón le solicitó a Séneca que se suicidara, orden que el pensador cumplió para demostrar su lealtad.

Al margen de su vida política, la producción de obras de Séneca conforma una pieza muy valiosa de estudio y reflexión sobre este filósofo. Obras como "*Fedra*", "*Agamenón*", "*Edipo*" y "*Medea*", "*Tratados morales*"; entre otras necesarias para el análisis sobre *el sentido de la vida*.

Desde luego, muchos son los puntos de vista que tiene Seneca acerca del sentido de la vida en sus diferentes escritos. En ellos ofrece un tratamiento de la vida no solo en el sentido temporal, sino también el sentido moral, político, social, económico, espiritual y otros ámbitos que lo abarcan. Es decir, se refiere a este tema como un sentir integral.

Para Séneca la vida se divide en tres momentos: el que ha sido, el que es, el que será. De ellos, el que ahora recorremos es corto, el que vamos a recorrer es dudoso, el que hemos recorrido es seguro. Esto significa que el sentido de la vida tiene un enlace que lo constituye el factor tiempo. Entonces, al no poder cambiar el pasado, hay acciones que cometemos y que tienen



consecuencias para toda nuestra vida; las mismas que modifican nuestro presente y futuro. Por ejemplo:

Vemos que has llegado al final de una vida humana, alcanzas los cien años o más allá: haz que tu vida eche las cuentas. De ese tiempo extrae cuánto se ha llevado el acreedor, cuánto la querida, cuánto el patrono, cuánto el cliente, cuánto el pleito con la esposa, cuánto el control de los esclavos, cuánto los desplazamientos por cuentas la ciudad para atender compromisos; añade las enfermedades que artificialmente nos ocasionamos, añade lo que quedó tirado sin usar: verás que tienes menos años de los que cuentas. Repasa contigo mismo en tu memoria cuándo has estado seguro de tus planes, qué jornada entre tantas ha resultado como proyectabas, cuándo has estado a disposición de ti mismo, cuándo la expresión de tu cara ha sido la que debiera, cuándo el ánimo estuvo sin miedo, qué labor tienes acabada en tan largo periodo, cuántos y cuántos han despedazado tu vida sin darte tú cuenta de lo que perdías, cuánto te ha quitado el resentimiento vano, la alegría estúpida, el deseo ansioso, las relaciones lisonjeras, qué poco de lo tuyo se te ha dejado: comprenderás que vas a morir prematuramente. (*Sobre la brevedad de la vida* 14).

En este sentido, Séneca, considera que el desperdicio del tiempo es uno de los factores por el cual no vivamos conforme a la virtud, es decir, según la naturaleza.

... el desperdicio mayor de vida es la dilación: ella anula cada día que se va presentando, ella escamotea lo presente en tanto promete lo de más allá. El mayor estorbo del vivir es la expectativa que depende del mañana y pierde lo



de hoy. Dispones de lo que está puesto en manos de la suerte, abandonas lo que está en las tuyas. ¿A dónde miras? ¿A dónde te orientas? Todas las cosas venideras quedan en la incertidumbre: vive de inmediato (*Sobre la brevedad de la vida* 27).

En estas citas vemos que Séneca puso énfasis sobre la importancia que tiene el factor tiempo en el desarrollo de uno mismo, y la interrelación con los demás; cómo esto puede afectar el bienestar individual y colectivo. Lo que hay que entender en este caso es que el ser humano, por estar en el tiempo y el espacio en constante relación con los demás y con un ser espiritual, no puede por sí solo construir su sentido de la vida, porque el contexto, la cultura, las circunstancias modifican, influyen la personalidad de cada hombre.

Séneca en su libro *Sobre la felicidad* introduce con esta frase:

Todos los hombres, hermano Galión, quieren vivir felices, pero al ir a descubrir lo que hace feliz la vida, van a tientas, y no es fácil conseguir la felicidad en la vida, ya que se aleja uno tanto más de ella cuanto más afanosamente se la busque, si ha errado el camino, si éste lleva en sentido contrario, la misma velocidad aumenta la distancia (1).

Analicemos esta frase. Primeramente, vemos que lo que todos los hombres quieren es vivir felices; pero, ¿qué pasa con este querer? Al ir a descubrir lo que hace feliz la vida, ¿qué hacen? Van a tientas. Pero, ¿qué pasa? No es fácil conseguir la felicidad en la vida. ¿Por qué? Porque se aleja uno tanto más de ella cuanto más afanosamente se la busque, si ha errado el camino, si éste lleva en sentido contrario, la misma velocidad aumenta la



distancia. Si es así ¿qué decisión debemos tomar para adquirir la felicidad donde sea que se encuentra? Si sabemos que tenemos una voluntad para ser feliz, ¿cómo hacer fácil la consecución de la felicidad?

Para responder a estas preguntas, Séneca dio unos consejos y ejercicios que debemos practicar. Dice así, cuando se trata del sentido de la vida, debemos: 1) buscar qué es lo mejor, no lo más acostumbrado, y lo que nos ponga en posesión de una felicidad eterna, no lo que apruebe el vulgo, pésimo intérprete de la verdad; 2) decidir, pues, a dónde nos dirijamos y por dónde, no sin ayuda de algún hombre experto que haya explorado el camino por donde avanzamos; 3) buscar algo bueno, no en apariencia, sino sólido y duradero (*Sobre la felicidad* 1-3).

Me parecen interesante estos tres puntos, porque buscar qué es lo mejor implica buscar su misión, el porqué y el para qué, de las cosas. Vivir enamorados(as) de las cosas que hacemos o de lo que vivimos; encontrar una razón tanto para uno mismo como para con los demás; tener una actitud franca y verdadera frente a las circunstancias. Decidir por dónde nos dirijamos. Sabemos que el ser humano es un ser que decide por el libre albedrío que tiene, pero la naturaleza tiene sus reglas que no nos va a obedecer, sino que nosotros debemos obedecer la naturaleza. Eso implica la actitud, la reacción que tenemos frente a los acontecimientos. Y finalmente buscar algo duradero, algo que sea hace pleno o integral y también algo que trasciende de una generación a otra, de una vida a otra.



En efecto, la cosa no termina allí, Séneca sostiene que: “la vida feliz es, por tanto, la que está conforme con su naturaleza”. ¿Cómo la obtenemos? La obtenemos si: 1) el alma está sana y en constante posesión de su salud; 2) es enérgica y ardiente, magnánima y paciente, adaptable a las circunstancias, cuidadosa sin angustia de su cuerpo y de lo que le pertenece, atenta a las demás cosas que sirven para la vida (*Sobre la felicidad* 3).

Si es así ¿quién puede tener una vida feliz? En el mismo libro Séneca afirma que:

...el hombre feliz es aquel para quien nada es bueno ni malo, sino un alma buena o mala, que practica el bien, que se contenta con la virtud, que no se deja ni elevar ni abatir por la fortuna, que no conoce bien mayor que el que puede darse a sí mismo, para quien el verdadero placer será el desprecio de los placeres, y, que la felicidad de la vida consiste en un alma libre, levantada, intrépida y constante, inaccesible al miedo y a la codicia, para quien el único bien sea la virtud (*Sobre la felicidad* 4).

También sostiene que: “...nadie puede llamarse feliz fuera de la verdad. La vida feliz tiene, por tanto, su fundamento inmutable en un juicio recto y seguro” (Séneca, 4). Hago una analogía entre esta frase y el cristianismo. Nadie puede llamarse feliz fuera de la verdad. ¿Quién es o que es la verdad? Jesús dijo: “yo soy la verdad” (Juan 6:14). La palabra verdad viene del hebreo “emuna” y del griego “aletea” que conlleva la idea de fidelidad, firmeza, estabilidad, inmutabilidad, certeza, seguridad. Como el mismo Séneca afirma: “La vida feliz tiene, por tanto, su fundamento inmutable en un juicio recto y seguro”, en otras palabras, la vida feliz tiene su fundamento en Dios porque



Dios, es el único que no está sujeto al cambio. La verdadera felicidad reside en la virtud. La vida feliz está en Dios.

1.1.1. La visión estoica sobre el sentido de la vida en la figura de Marco Aurelio.

El estoicismo es una de las escuelas filosóficas más destacadas del Occidente, esta fue creada en el año 300 a. C. por Zenón de Citio. Se divide en tres grandes periodos o etapas: el estoicismo antiguo, el estoicismo medio y el estoicismo tardío o imperio. Esta escuela se caracteriza por tener un carácter práctico y ético que proporciona un sentido a la vida humana mediante la búsqueda de la felicidad, a través de la razón que proviene de Dios (Zeus). Para obtener esta razón hay que vivir conforme a la naturaleza, o según la virtud. ¿Cómo sabe uno que vive conforme a la naturaleza? Vivir de acuerdo a la naturaleza es vivir conforme a los dioses, porque el dios de los estoicos no es un dios apartado de la sociedad, del mundo y del individuo, sino que, es un dios gobernador de todas las cosas, un dios todopoderoso, un dios providencial que dispone todo al alcance de ser humano. Es un dios a quien se debe obedecer. Este Dios viviente, ordenador, providente, inteligente, espiritual; accesible al ser humano que entra en relación directa con él cada vez que quiera. La virtud es el bien último de todo obrar humano.

Según el estoicismo, pues, sólo la virtud merece ser elegida por sí misma; y la virtud por sí sola basta para una vida humana completamente buena, es decir, para la eudaimonía. La virtud es algo que no se ve afectado por las contingencias externas, tanto (al parecer) en lo que respecta a su adquisición como a su conservación una vez adquirida. Para los estoicos la virtud no



admite canje alguno con ningún otro bien; en efecto, no es ni siquiera conmensurable con ningún otro bien. Este bien último, recalca Cicerón, tiene una cualidad única que no puede reducirse a grados ni cantidades de ninguna otra cosa (Nussbaum 455).

La pregunta bien podría replicarse, con respecto a vivir conforme a la naturaleza. Para los estoicos, *el sentido de la vida* se efectiviza desde el *ser* para algunos y, en el *deber ser* para otros.

... no todos pueden vivir conforme a la virtud, conforme a la naturaleza, matando las pasiones desordenadas, vivir en comunión con los dioses. Pues, vivir felizmente o una vida con sentido para los estoicos está al alcance de todos, pero no todos han vivido, están viviendo o van a vivir una vida así (Moreno 176).

Para vivir conforme a la naturaleza hay que conocerla antes, esta sería la primera tarea del hombre. Luego, conocerse uno dentro de ella. Al entender la naturaleza individual como parte de la naturaleza universal, se crea en el sujeto su propia representación, su modo de vida, a partir de su contexto y el medio que lo influencia. Entonces, no podríamos hablar de una sola forma de vivir en conformidad con la naturaleza o con la virtud. Pues, el sentido de la vida pasa a ser un episodio que se refleja según cada quien. Solo a partir del conocimiento de la naturaleza del hombre podemos alcanzar la armonía de la vida, la ataraxia, la virtud y, por lo tanto, la felicidad.

Marco Aurelio



Marco Aurelio, filósofo estoico y emperador romano (161-180), nacido en Roma, era conocido como el emperador-filósofo y proveniente de una familia de gran prestigio y acomodada. Su abuelo paterno fue cónsul y prefecto de Roma; su abuela materna heredó una de las mayores fortunas de Roma y, su tía paterna, se casó con Tito Aurelio Antonino, que se convirtió en emperador y tomó a Marco Aurelio como hijo de crianza y uno de sus sucesores.

Marco Aurelio estudió retórica griega y latina con Herodes Ático y Marco Cornelio Frontón, el cual, desde entonces, habría de ser su amigo y consejero espiritual. Seducido por el estoicismo, vistió muy pronto el manto de filósofo. Fue considerado como el último gran estoico de la antigüedad; escribió cartas y dejó un pequeño libro de sus recuerdos y meditaciones que condensa todo su pensamiento.

“Filosóficamente predicó que el hombre estaba compuesto de tres principios: el cuerpo (más que carne), el alma (*pneuma*) e inteligencia (más alto principio)” (Pellicer)

Marco Aurelio es uno de los estoicos de la última generación que aporta en diferentes temas, la vida social y el fin último del hombre. Su visión del hombre es que este se constituye de:

Cuerpo, alma, inteligencia. Del cuerpo son los sentidos; del alma, los apetitos; de la inteligencia, las doctrinas. [...] lo propio del hombre de bien es [...] el deseo de no manchar jamás el espíritu que habita en su pecho, ni perturbarlo con un tropel de imaginaciones; por el contrario, ha de mantenerlo alegre y



sabiamente sujeto a la divinidad; siempre fiel a la verdad en sus palabras y a la justicia en sus actos (MarcoAurelio 67).

Marco Aurelio, al igual que la religión y la filosofía helenística que han sido su influencia, considera que la felicidad, el fin último del hombre consiste en vivir en conformidad con la naturaleza universal. Pero, ¿qué es vivir conforme a la naturaleza? Vivir conforme a la naturaleza consiste en primer lugar, en estar de acuerdo consigo mismo y, en segundo lugar, por su propia racionalidad innata, ser una parte de la razón universal y participar de esta razón universal. Ser o formar parte de la razón universal implica un actuar de acuerdo con ella; para conseguirlo, está la virtud, areté, que consiste en actuar en armonía con la naturaleza y con la causa última, Dios (*Meditaciones* 22).

De hecho, la cosmovisión registrada en Marco Aurelio sobre los componentes del hombre es análoga a la cristiana. Decimos análoga porque es igual y diferente, igual en el sentido de que nombrar las tres partes, es diferentes en su contenido porque el fin que busca pasa por vía diferente. Pero me parece genial las dos condiciones propuestas para ser feliz, estar en acuerdo con uno mismo, eso para mí requiere un autoanálisis, una retrospección para poder obrar prudentemente, y también ser parte de una razón universal y participar en ella, pues naturalmente somos animal racional condenado a vivir con los demás como dice Aristóteles. Entonces, consciente o inconscientemente somos parte de una razón universal y debemos participar en la misma. Pero, el problema es actuar de acuerdo con ella, debido a nuestra diferencia individual, la influencia cultural y la representación individual de la naturaleza. Así mismo el problema no es solamente eso, sino también, con



estos dos componentes, la imposibilidad de un ser supremo o divino que pudiera ser parte de la acción humana, del cual puede depender nuestra felicidad.

El obrar humano según la naturaleza es bueno. Marco Aurelio por su parte afirma: “sólo es bueno o malo lo que depende de nosotros”. Hablando de lo bueno sostiene que:

Si en el transcurso de la vida humana encuentras un bien superior a la justicia, a la verdad, a la moderación, a la valentía y, en suma, a tu inteligencia que se basta a sí misma, en aquellas cosas en las que te facilita actuar de acuerdo con la recta razón, y de acuerdo con el destino en las cosas repartidas sin elección previa; si percibes, digo, un bien de más valía que ése, vuélvete hacia él con toda el alma y disfruta del bien supremo que descubras (*Meditaciones* 74).

Evidentemente, como en la visión estoica, vivir conforme a la naturaleza no es propio de todo hombre, Marco Aurelio sostiene precisamente que para llegar a la felicidad se tiene que discernir entre los hombres sabios e ignorantes, los cuales nacen con una misma representación, pero no logran desarrollar la misma, de sí mismos y de la naturaleza.

En conclusión, la felicidad no es propio de todo hombre, ella reside en la virtud que consiste en conocer el vínculo entre lo divino y lo humano, porque no hay nada mejor que la naturaleza, la deidad que habita dentro de cada uno de nosotros, vivir conforme a la naturaleza o a la virtud es el camino que atrae la felicidad; la cual se la obtiene obedeciendo a los dioses.



1.2. Conceptos que describen el sentido de la vida en el periodo grecorromano.

Consensuar un concepto universal para describir *el sentido de la vida* en el periodo grecorromano no es tarea fácil, puesto que, su definición está determinada por el tipo de cosmovisión que se tenga de ella, a partir de los diferentes pensadores o corrientes filosóficas que han marcado la historia humana en el seno de su trayectoria.

En la Grecia antigua cada uno de los grandes filósofos, desde tales de Mileto, pasando por Anaximandro, Pitágoras, Heráclito, Parménides, Sócrates, Demócrito, Platón, Aristóteles; hasta Cicerón, por mencionar a algunos antes de la venida de Jesucristo, encontramos una definición o un concepto relacionado al sentido de la vida.

Tal es caso de Sócrates, quien plantea que el fin último del hombre es un conocimiento de sí mismo; eso es lo más importante afirma él. Ser feliz es una recompensa, que ya aquí espera al hombre justo y bueno, pues, este es quien practica la justicia y la bondad, puesto que el hombre es un ser moral, entonces se puede actuar justamente y bondadosamente. En este sentido la tarea consistía para ser feliz, buscar en que consiste la felicidad, para ser bueno, buscar en que consiste la bondad, ser virtuoso, buscar en que consiste la virtud, pues, en una palabra, es la esencia de cada cosa que es el camino para llegar a la misma. A su vez, sostuvo que nuestro obrar mal no depende de una moral mala sino de una falta de conocimiento, un error de conocimiento un engañarse, porque la moral la llevamos dentro. Por ello el planteaba el método mayéutica, donde por medio de un dialogo racional es posible acercarse a un tipo de verdad y que esta genera conocimiento, lo cual a su vez es



virtud. El conocimiento de uno mismo y de la esencia de cada cosa es la clave para ser y hacer (Matínez, Martínez y Navlet 37).

Después llegó Platón, cuya concepción era más amplia y veía a la “*polis*” como una unidad, donde el obrar humano debe encaminarse hacia la justicia. Platón habla de las virtudes, más que de la virtud, y cree que estas se encuentran dentro de uno mismo. A su vez sostiene que el mundo real es el mundo de las formas y que el cuerpo humano es mortal el cual constituye una prisión para el alma, por lo que, el mundo de las formas es la única certeza que tenemos. Por ello, *el sentido de la vida* reside en el perfeccionamiento del alma, la misma que puede reencarnarse en diversos cuerpos según la vida anterior.

Por su parte, Aristóteles, discípulo de Platón, adopta una visión diferente de su maestro. Para él, la felicidad es todo aquello que tiene valor intrínseco, todo aquello que vale la pena elegir por sí mismo; en cambio los bienes externos, todos los bienes excepto la felicidad, carecen totalmente de valor intrínseco. De hecho, considera que el fin último de toda obra humana es la felicidad.

En tanto que, para Jesucristo, el sentido de la vida se manifestaba en su ser, como la verdad y la vida. Que él es “...el único camino para ser feliz” (Hyman 243).

Por su parte Séneca afirma que *el sentido de la vida* consiste en una relación con Dios, practicando la virtud razonable, mientras que, para Marco Aurelio, tal sentido consiste en vivir conforme a la naturaleza respetando la



deidad interna de cada quien. En san Agustín, esta manifestación solo es posible en la unión con Dios.

Desde estas posturas, *el sentido de la vida* para el hombre fue, es y será un tema de discusión tanto en la filosofía como en otras disciplinas académicas. Pues, en la época grecorromana *el sentido de la vida* despierta múltiples concepciones, ya sea: felicidad, justicia, conocimiento, virtud, vivir conforme a la naturaleza, unión con Dios u otras; ellas definían el obrar humano para responder a los interrogantes ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿hacia dónde vamos? O, en otra formulación ¿para qué o para quien estamos aquí? El debate continuo al seguir la búsqueda sobre el verdadero sentido de la vida individual y colectiva.

CAPÍTULO II

CONCEPCIÓN DEL CRISTIANISMO SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA PARA EL HOMBRE

Para entender la concepción del cristianismo sobre *el sentido de la vida* para el hombre, hay que hacer una lectura panorámica de la lógica del mismo. Casi siempre se entiende el cristianismo desde un contexto religioso, de secta, en donde, la actitud asumida por parte del individuo y de la sociedad es de tipo cultural, dado como un hábito en la convivencia humana cuyo horizonte primero es la relación con la divinidad.



La palabra *religión* viene del latín “*religare*” que significa atar fuertemente, amarrar o unir. La religión es una relación existente entre el hombre y el Ser Supremo, cuyo objetivo es la gloria de Dios y la suma felicidad del hombre en Dios. La parte más importante en esta relación es el culto de Dios, tanto externo como interno. Esta relación es ante todo vital (Weigel 75). Según su tendencia la religión puede ser, teísmo, el cual cree en un solo Dios personal, dentro de ello se encuentra tendencia como: el judaísmo y el cristianismo. También hay el no teísmo, tendencia que sostiene que no hay un Dios personal, pero se puede concebir la deidad de otra manera, ahí se encuentra el budismo y otros. Y por último hay el Panteísmo, lo cual sostiene que la naturaleza es Dios.

Mientras que *secta* proviene del griego “*hae resis*”.

Es una escuela o doctrina que da enseñanzas particulares y constituye una desviación u oposición a la ortodoxia. En términos sociológicos, una secta es un grupo minoritario que se aparta de una institución reconocida con el fin de preservar la pureza de sus creencias fundamentales (Douglas y Tenney 47).

El cristianismo es una doctrina que sustenta que hay un solo Dios, por quien el universo fue creado. Quien mandó a su único hijo Jesucristo a la Tierra para morir para el perdón de los pecados de la humanidad, hay que creer en Jesucristo para alcanzar la salvación.

El cristianismo está dividido en el *catolicismo doctrinario*, que tiene su fundamento en la iglesia romana y tiene como su cabeza el Papa, quien actúa como representante de Jesús en la Tierra y se manifiesta como palabra de



Dios. Lo esencial de la religión católica es hacer buenas obras para salvar el alma después de la muerte. Otra subdivisión del cristianismo es el *catolicismo ortodoxo*, que tiene su cimiento en el consejo del gobierno de santo Sínodo Ecuménico, y se manifiesta en base a creencias mediante cultos y sacramentos. También está el *protestantismo* que es el conjunto de casi todas las tendencias que no obedecen a Roma como máxima autoridad espiritual. Tiene su origen en la Reforma. Dentro del grupo de los protestantes se encuentran: Bautista, Evangélico, luterano, calvinismo, cristiana, pentecostés, entre otras. Los *adventistas*, constituyen otro grupo sectario que tiene como líder fundadora a Heleine White, la misma que mantiene ciertas prácticas en cuanto a la comida y la vestimenta (Rosental y Iudin 380).

De las sectas religiosas antes enunciadas, cabe reflexionar que el cristianismo ha existido desde siglo I; no se fundó con la iglesia, tampoco ha surgido con la venida de Jesucristo a la tierra, ni con la muerte del mismo; sino desde la existencia del propio ser humano, porque desde que existe el hombre la confianza en un ser superior es una de sus prioridades y, el cristianismo es una forma de esta manifestación. Ser cristiano representa no una reunión de personas, tampoco es una ideología, sino, es uno modo de ver la vida real que se concreta en un pacto con el Dios personal; pero, si observamos que desde los inicios de la nuestra era se asume el cristiano, el vínculo entre este y la iglesia parecería ser confuso porque ser católico, protestante, adventista u otro no da la identidad cristiana a nadie; sino lo que se expresa es una defensa de las ideas de un grupo religioso. Reitero que el cristianismo es un pacto personal con el Dios personal.



Este pacto se hace por medio de Jesús, este que es el fundamento del cristianismo, el cual se manifiesta en un acto de amor. Hace aproximadamente 3000 años antes de la venida de Jesucristo a la Tierra el libro de Isaías menciona en el capítulo 53, versículo 12 lo siguiente:

Por tanto, yo le daré parte de los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo el llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores (Santa Biblia 1189)

Este versículo muestra claramente lo que iba a pasar con la vida de Jesús, quien es la figura principal del cristianismo, y este versículo es un indicio de que el cristianismo ha tenido sus orígenes en la Antigüedad, porque los adoradores de Dios en esa época no se diferencian mucho de los de la actualidad. Hay muchas dudas con respecto al cristianismo y su origen, y también su identidad. Hay quienes afirman que es una secta del judaísmo porque Jesucristo fue judío hay quienes sostienen que es una religión; hay quienes también dicen que es un modo de vida.

Durante su estadía en la Tierra Jesucristo fundó la iglesia cristiana, la cual, en el día de pentecostés, después de su muerte, se manifestará a sus discípulos y pidiera que su palabra fuera proclamada por toda la Tierra. Este hecho bíblico, presenta una problemática para las diferentes religiones, pues estas se dividieron en sectas y modos de vida en los cuales se buscan o pretenden explicar el propósito de Cristo.



Cronológicamente se pueden distinguir 10 fases en la historia de los siervos de Dios o del cristianismo:

- 1) Los patriarcas, que van desde los años 2000 a. C. hasta el año 1600 a C.
- 2) El cautiverio, que se extendió de 1600 hasta el año 1200 a C.
- 3) Los Jueces, que van de 1200 a C. hasta el año 800 a. C
- 4) Los reyes, que van desde el año 800 a. C. hasta 400 a. C.
- 5) Los Post exilios, que van desde el año 400 a.C. hasta el año Zero.
- 6) Los romanos, desde el año 0 hasta el año 400 d. C.
- 7) Los Barbaros, que van de 400 d. C. hasta el año 800 d C.
- 8) Los Vikingos, desde el año 800 d. C. hasta el año 1200 d. C.
- 9) Los árabes, desde 1200 d. C. hasta el año 1600 d. C.
- 10) Los tiempos Modernos, que van desde 1600 d. C. hasta hoy en día (Schalit, Schubert y Jones 75-81).

Para el catolicismo romano *el sentido de la vida* consiste en practicar las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad para ser salvado después de la muerte.

Mientras que, para un protestante *el sentido de la vida* es llegar a hacer la voluntad de Dios, cumplirla a su cabalidad, imitar a Jesús lo más que se pueda, ya que tiene la salvación desde el mismo día en que acepta a Jesús en su vida. Vivir para Cristo es el sentido que tiene la vida para un cristiano protestante.

Fue alrededor en los años 44 de nuestra era que la palabra “*cristiano*” apareció por primera vez. Literalmente el texto bíblico menciona: “Y se reunieron todo un año allí con la iglesia y enseñaron a mucha gente; y los



discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía” (Hechos 11:26). En este versículo vemos que para ser cristiano hay que ser discípulo de Cristo, pero, ¿que implica ser discípulo de Cristo?

Algunos versículos expresan que ser discípulos debe ser una entrega integral de su ser para las obras del reino de Dios. Jesús dijo:

El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. (Mateo 10: 37-39).

También él afirmó

(...) Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno (Mateo 5:29,30).

Basta con hacer esta entrega para tener una vida con sentido. Aunque, no es necesario, según una visión de la doctrina cristiana, descifrar cuál es *el sentido de la vida* y el propósito por el que Dios nos ha creado. Sabemos que todo ser humano es diferente por su software, o, mejor dicho, por su código genético, todos cumplimos un papel diferente en la vida y en la sociedad; todos hemos recibido un don o un talento diferente de parte de Dios, así que, *el sentido de la vida* en la visión cristiana no es la misma para todos.



En suma, uno de los problemas de la humanidad es el del sentido de la vida. Sea individual o colectivamente el ser humano anhela tener una razón de vivir. Esta cosa que anhelamos desde la concepción del cristianismo, *el sentido de la vida*, no se halla fuera de Jesús. ¿Por qué? Porque él dijo que es la vida, el camino y la verdad (Jn 14.6). ¿Por qué? Porque Dios le dio toda potestad tanto en el cielo como en la Tierra (Mat.28.18). ¿Por qué? Porque Dios esconde en él todo conocimiento y toda sabiduría del mundo (1Cor 2.7). ¿Por qué? Porque el hombre no vive solamente de pan sino de toda palabra que sale de Dios y la palabra es él (Mat.4.4). Si entendemos el cristianismo como una relación personal, para un cristiano *el sentido de la vida* se halla en el personaje de Jesucristo; y si lo entendemos como una reunión de personas creyentes, *el sentido de la vida* se halla en el reino de Dios.

2.1. Visión cristiana del sentido de la vida.

Generalmente una visión se construye o se proyecta en función de las dimensiones tiempo y espacio. Las religiones son pioneras en dar una explicación de la humanidad en su pasado, presente y futuro. El cristianismo no es la excepción en esta lógica se engendra varias creencias con respecto a una misma doctrina, una sola fe, un solo bautismo, una sola iglesia y un solo Dios verdadero. Es así como la visión cristiana sobre *el sentido de la vida* para el hombre es múltiple. Así, por ejemplo, los testigos de Jehová comprenden que *el sentido de la vida* consiste en hacer la voluntad de Dios en el ejercicio de la predicación y la enseñanza de la Biblia, a través del Atalaya, con la



esperanza de que el reino de Dios se establecerá en la tierra para convertirla en un paraíso. Los católicos Romanos, por su parte, manifiestan que *el sentido de la vida* es hacer el mejor bien posible practicando las virtudes teologales para ganar la salvación. Para los cristianos el *sentido de la vida* es el amor, que se manifiesta en el personaje de Jesús. Este acto de amor es por excelencia el motor del cristianismo porque es Dios.

...Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (1Corintios13:1-3)

El propósito de Dios para la humanidad consiste en el amor, que es la identidad de Dios y se extiende hacia la vida eterna. El relato bíblico dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16). Se puede decir que este amor es tan grande que abarca a todo el mundo, se extiende a todo lugar, es tan largo que dura por toda la eternidad.

Cabe recalcar que en la Biblia se mencionan muchas exhortaciones de Jesús, pero no todos como mandamientos; el mandamiento que ordenó ejecutar es: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente (...) y amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39).



La razón por la que vive un cristiano es por el amor profesado a Dios y a su prójimo. Rick Warren en una predica titulada “*Una vida con propósito*” dijo: “El hombre no puede descubrir por si solo el propósito de la vida porque no se formó a sí mismo”. A lo largo del sermón dio cinco propósitos que refieren a Dios como el fundamento de la vida.

Aprender a amar a Dios y conocerlo. Versículo de referencia, Gálatas 5:6

Aprender a amar a los demás. Versículo de referencia; Oseas 6:6

Crece espiritualmente, es decir, ser como Jesús.

Hacer las buenas nuevas: Porque somos a hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2: 10).

Cumplir con una misión: Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabé mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios (Hechos 20:24)

Viktor Frankl cree que es el amor la base fundamental del sentido de la vida:

...por primera vez en mi vida comprendí la verdad vertida en las canciones de tantos poetas y proclamada en la sabiduría definitiva de tantos pensadores. La verdad de que el amor es la meta última y más alta a que puede aspirar el hombre. Fue entonces cuando aprehendí el significado del mayor de los secretos que la poesía, el pensamiento y el credo humano intentan comunicar que la salvación del hombre está en el amor y a través del amor. Comprendí cómo el hombre, desposeído de todo en este mundo, todavía puede conocer la felicidad —aunque sea sólo momentáneamente— si contempla al ser querido.



Cuando el hombre se encuentra en una situación de total desolación, sin poder expresarse por medio de una acción positiva, cuando su único objetivo es limitarse a soportar los sufrimientos correctamente —con dignidad— ese hombre puede, en fin, realizarse en la amorosa contemplación de la imagen del ser querido. Por primera vez en mi vida pude comprender el significado de las palabras: "Los ángeles se pierden en la contemplación perpetua de la gloria infinita (27).

En este sentido coincide Rick Warren con los versículos bíblicos que afirman que: Y, "... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente, (...) Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22: 37). Entonces, el amor debe ser el motivo más grande y el fin último de la vida de un cristiano y, por qué no, de la humanidad.

2.1.1. Tratados bíblicos sobre una vida con sentido

La Biblia es un compendio de 66 libros que trata sobre varios temas; esta fue escrita en un periodo aproximadamente de 1610 años. Ella es la base fundamental de la doctrina cristiana y se divide en dos grandes partes: el antiguo testamento, que contiene 39 libros y el nuevo testamento, que contiene 27 libros, los mismos se subdividen a su vez en capítulos y en versículos; estos presentan un solo hilo de pensamiento que es el amor de Dios hacia la humanidad, el devenir del hombre y el regalo de Dios para el hombre en su personaje Jesucristo. Cabe decir también que de los 40 hombres que escribieron la Biblia ninguno de ellos afirma ser su autor, sino todos dejan ese merito a Dios todo poderoso.



Se puede decir que toda la Biblia trata sobre temas relacionados al sentido de la vida del hombre, porque desde el libro de Génesis hasta Revelación, se habla del origen y del fin de la humanidad, sobre todo, lo hace con una explicación muy lógica y filosófica como los encontrados en los libros: Salmos, las cartas del Apóstol Pablo, los cuatros evangelios (Mateo, Lucas, Juan y Marco), Eclesiastés, y Proverbios que dejan entrever *el sentido de la vida humana*.

El Rey David empieza su visión salmista diciendo:

Bienaventurado el hombre que no anda en consejo de malos, ni anda en camino de pecadores, ni se sienta en silla de escarnecedores, sino que en la ley de Jehová está su deleite, y en su ley medita de día y de noche. Y será como a árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; y todo lo que hace prospera (...). Porque Jehová conoce el camino de los justos, más la senda de los malos perecerá (Salmo 1:1-6) (Santa Biblia 899).

En estos versículos podemos encontrar una relación de causa efecto. De la misma manera que los hombres ponemos condiciones para ciertas cosas, también Dios en su poder, establece condiciones para realizar ciertas cosas; como por ejemplo para que haya perdón de pecado debe haber derramamiento de sangre y para que el hombre sea feliz debe haber ciertos cumplimientos. Es bienaventurado el hombre que no anda en consejo de los malos, en camino de los pecadores, y no se sienta en silla de escarnecedores, sino que la ley de



Jehová es su deleite para meditar día y noche, al obedecer su mandato la acción inmediata, prospera, porque Jehová conoce el camino de los justos.

David prosigue:

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, en quien cuyo espíritu no hay engaño (Salmo 32:1-2).

Bienaventurado el que tú escojas y hagas que se acerque a ti (...) (Salmo 65: 4).

Bienaventurados los que habitan en tu casa; continuamente te alabarán. Bienaventurado hombre cuya fortaleza está en ti, en cuyo corazón están tus caminos (Salmo 84:4-5).

(...) Bienaventurado el hombre a quien tú, corriges y en tu ley lo instruyes (Salmo 94: 12).

Bienaventurados los íntegros de camino, los que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimonios y con todo el corazón le buscan (Salmo 119:1-2).

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos (...) bienaventurado serás, y te irá bien (Salmo 128:1-2).

Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios (Salmo 146:5).

En estos versículos se ven diferentes maneras, situaciones, requisitos, condiciones para ser feliz. Pues, ¿debe alguien cumplir con todas para serlo o se las puede hacer solo en parte? Si es así, la felicidad, según estos versículos, no depende de una sola condición, sino de varias; lo que da lugar a deducir que hay una felicidad para cada persona a partir de su manera de



relacionarse con Dios. Si analizamos a fondo los versículos vemos que para ser bienaventurado (feliz) algo debe ser o hacerse en nombre de Jehová, no sin él; eso quiere decir que no hay felicidad fuera de Jehová.

Por su parte el Rey Salomón en su diario de la vida hace una línea divisoria entre lo que él llama debajo del sol y arriba del sol. Esta gran división enseña el límite que tienen los hombres en comparación con el Dios altísimo. Este diario de experimento personal del rey da a entender también que no hay nada debajo del sol que puede darnos la verdadera felicidad fuera de Dios. Es ejemplo de un hombre que ha tenido casi todo, que ha vivido muchas cosas, que ha experimentado todo lo que su alma desea, pero que no se ha sentido satisfecho de todo, la vaciedad de su alma no se ha llenado sin Dios.

Por supuesto, su diario concluye con una lección, la perspectiva del sentido de la vida en donde trata el asunto de la vida cotidiana.

Vanidad de vanidades, dice el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? Generación va y generación viene, más la tierra siempre permanece. He visto todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 1:2-4; 14).

Estos versículos enseñan que en la tierra todo carece de sentido fuera de Dios. La palabra vanidad que usa el rey Salomón proviene del griego y hebreo, la cual tiene su significado en español vaciedad, inutilidad o futilidad, lo que no es, iniquidad, lo irreal. Pues, en la Tierra no hay alguien que produzca fruto sin Dios. Salomón cuenta su experiencia para darnos una lección de vida;



de no afanarnos por cosa alguna, porque debajo del sol no hay nada que satisfaga al hombre por más que lo busque. El ser humano por más que anhele fama, poder, riqueza, placer, conocimiento y sabiduría; que ha tenido y ha experimentado todo, siempre queda en él la vaciedad de su alma y espíritu.

Dije yo en mi corazón: Ve ahora, te probaré con la alegría, y gozarás de lo bueno. Más he aquí esto también era vanidad. Y fui engrandecido y prosperé más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; además de esto, permaneció conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón se gozaba de todo mi trabajo; y ésta fue la recompensa de toda mi labor. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos y el trabajo que me tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol (Eclesiastés 2:1,9-11).

Al analizar este texto del rey Salomón, se puede comprender que existe una renuncia a todo placer material y terreno, pues, *el sentido de la vida* solo adquiere un propósito más elevado que es Dios. Así: "... el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios, quien lo dio. El fin de todo este asunto que has oído es éste: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre" (Eclesiastés 12: 7,13).

Jesús por su parte vierte sus ideas y manifiesta cuáles deben ser las condiciones para una vida con sentido.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra como heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,



porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de a mal contra vosotros, mintiendo. (Mateo 5: 3- 11).

“Vosotros sois la sal de la tierra (...). Vosotros sois la luz del mundo (...)” (Mateo 5: 13,14).

A su vez, pide una entrega incondicional a Dios.

También, dio a conocer en lo que debemos dar prioridad para una búsqueda única que servirá de medio para atraer todas las demás cosas. En Mateo 6:33 encontramos lo siguiente: “(...) buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Pero “¿en qué consiste el reino y la justicia de Dios? El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz, gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). Y, “(...) la justicia de Dios se revela por la fe y para la fe (...)” (Romanos 1:17).

En conclusión, vivir con Dios, en Dios y para él es lo que da sentido a la vida humana; porque Dios es quien hace al ser humano y sabe por qué lo hace. En su providencia planifica nuestro camino. “Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza” (Jeremías 29:11). En su abundancia da todo lo que podemos tener, “No puede el hombre recibir nada si no le fuere



dado del cielo” (Juan3:27). En su poder, da la potestad que tenemos “... porque sin mí nada podéis hacer”, dice Juan 15:5. También Efesios 1:11-12 menciona: “En él, asimismo, obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, afin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primero esperábamos en Cristo” y Colosenses 3:23 dice: “... todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres”. De hecho, son múltiples los versículos que muestran la omnipotencia, la providencia, la omnisciencia de Dios. En consecuencia, Dios es quien nos da un sentido a la vida humana.

2.2. La unión con Dios

Dios en su plan para la humanidad planifica que tanto Él, como el ser humano puede elegir tener una unión mutua, la cual se demuestra claramente en la Biblia. Santiago 4. 8 afirma: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros (...)”.

En el mundo terrenal los seres humanos, para tener una relación uno con otro, establecen ciertas normas, ya sean de orden cultural, racial, ideológica, económica u otras. Pero, ¿qué implica o en qué consiste la unión con Dios? La Biblia dice: “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11: 6). La palabra *imposible* da a entender que es condición “*sine qua non*”, por la que no hay otra manera de agradar a Dios. Pero ¿qué es la fe? Se la define como: “...la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos11.1).



Pues, la unión con Dios depende de dos condiciones: la voluntad de Dios y, la del hombre. Dios en su plan de diseñador, y, como omnisciente, ha predestinado una ruta para el hombre.

“Porque, ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de su vana vida, los cuales él pasa como sombra? Porque, ¿quién le dirá al hombre lo que acontecerá después de él debajo del sol?” (Eclesiastés 6. 12).

“No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no hay licencia en esa guerra, ni la maldad libraré a los que la poseen “(Eclesiastés 8.8).

“Todo esto he visto y he puesto mi corazón en todo lo que se hace debajo del sol; hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para su propio mal” (Ecl.8.9).

“Yo sé, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el dirigir sus pasos”. (Jeremías 10.23)

“Porque en él vivimos, y nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también dijeron: Porque linaje suyo somos” (Hechos 17:28).

“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen un corazón perfecto para con él” (2 Cr. 16.9).

“Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.” (prov. 15.3).

“Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas”. Prov. 5 .21

“Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultan, ni su iniquidad se esconde de ante mis ojos (...)” (Jer 16.17).

Desde este acercamiento, el hombre acepta la voluntad de Dios, ya que esta es directiva y permisiva. Él no nos creó como una máquina. No voy a



entrar en este tema a detalle, pero la libertad de la que gozamos se erigió para hacer frente a una situación dada en respuesta a los propios valores e intereses. “Uno es libre cuando puede decidir qué hacer sin ser forzado (amenaza o ataque físico contra la persona o su propiedad)” (Kofman 14).

2.3. El ascetismo y la patrística con respecto al sentido de la vida

“El ascetismo es un género de vida caracterizado por la sobriedad extrema en la satisfacción de las necesidades, por una renuncia máxima, dentro de lo posible, a todos los bienes con el fin de alcanzar un ideal moral o religioso” (Rosental y Iudin 26).

Por lo general una de las doctrinas que más quería practicar el ascetismo es el catolicismo romano por su ritual, por la manera de evangelizar a los fieles, por la consagración de las autoridades de esta doctrina. La lógica del celibato sacerdotal, el ayuno, la penitencia, el peregrinaje, y otras prácticas más son ejemplos contundentes que muestran la intencionalidad de cultivar el ascetismo en la iglesia católica romana. Pero eso no quiere decir que es la única doctrina que practica el ascetismo, por ser un modo de vida o una actitud que se centra en un campo moral y espiritual, varias otras doctrinas del cristianismo como: los testigos de Jehová y el protestantismo lo practican también en cierta medida. ¿Por qué lo practican? Porque tiene un fundamento bíblico; pues, religión católica lo hace en virtud a la obediencia de la palabra de Dios.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro,



allí estará también vuestro corazón (...) Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6. 19-33).

A criterio personal, el ascetismo no es la mejor estrategia para ser feliz, porque llegar a una perfección moral requiere de mucho, dada a la naturaleza pecaminosa humana y corruptible. Un mundo imperfecto no puede producir seres humanos perfectos. El cuanto al hedonismo es otra idea equivocada, puesto que, en el mundo socio-político- cultural se cree que la felicidad está basada en una suerte de combinación, las cuatro “P’s” (poder, placer, prestigio, plata) como fuentes para generar *el sentido de la vida*.

La época patrística debe su nombre a los Padres de la Iglesia, tiempo que fue protagonizado por los grandes personajes como: san Atanasio, san Basilio, san Cirilo de Jerusalén, san Juan Crisóstomo, san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustín; entre otros. Caracterizada por su doctrina ortodoxa, la iglesia los reconoce como padres en la fe, como eslabones que unen a los cristianos con la generación apostólica y con Cristo. Se trata de una época que tiene una especial significación en la historia de la iglesia y de la Teología.

Durante este período la iglesia se extendió ampliamente, consolida su estructura, desarrollando su liturgia, expresa su fe en fórmulas dogmáticas; cuidadosamente elaboradas. La iglesia se enfrentó con la cultura grecorromana, cristianizándola desde dentro.

En el período patrístico, cabe distinguir tres etapas:



la etapa primera, de iniciación o formación de la teología patrística, que se extiende desde fines del siglo I hasta comienzos del siglo IV: es la época de los Padres apostólicos, de los Padres apologistas, de los primeros escritos antiheréticos y de los primeros intentos de tratados o exposiciones teológicas ya relativamente cuajadas; los siglos IV y V, verdadera edad de oro de la Patrística, hecha posible por la conjunción de dos factores: la paz de que se disfruta desde principios del siglo IV, al cesar las persecuciones, y la maduración ya alcanzada por el pensar cristiano; — la etapa final, que se extiende hasta el siglo VIII, en el período de transición entre la Antigüedad tardía y la Edad Media. (Illanes y Saranyana 21 y 22).

De la Edad Media, dos figuras son destacadas para el tratamiento y reflexión sobre *el sentido de la vida*: San Justino Mártir, de la época de los apologistas; y San Agustín, etapa apologética. Sobre este último autor se estudiará en el tercer capítulo.

San Justino (100-165)

San Justino es uno de los Padres de la Iglesia que nació en Samaria en el año 100 d. C. y fue uno de los primeros cristianos del siglo II que ha defendido a la fe cristiana con su vida. Su padre, Presco, fue un pagano. El afán de Justino por conocer la verdad le impulsó a buscar varias corrientes filosóficas; finalmente su amor por el platonismo le condujo al cristianismo donde encontró esta verdad que tanto buscaba. Sus obras principales son *Apologías y Dialogo con Trifón*. Murió martirizado en el año 165

¿Qué es un mártir? En la acepción corriente, mártir es la persona que sufre una muerte violenta para dar testimonio de una verdad religiosa, o a



causa de una práctica que se deriva de esa verdad. El martirio es posible porque: 1) existen personas que prefieren sacrificar su vida a ser infieles a sus propias convicciones; 2) el martirio es posible porque hay personas o instancias que rechazan el anuncio y la denuncia; persiguen, torturan y matan (Boff 325).

Se dice que un mártir no defiende su propia vida, sino su convicción religiosa, su fidelidad a Dios y a sus hermanos; eso es lo que encontramos en la vida de San Justino quien defiende el cristianismo como la única escuela o doctrina que enseña la verdad. También afirma: “Cristo es el primogénito de Dios, y anteriormente hemos indicado que él es el Verbo, de que todo el género humano ha participado” y va a explicar que “quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos” (Ramírez 5).

San Justino defiende la doctrina cristiana con su alma, con todo corazón; y cree que el hombre en sí mismo no es justo o injusto sino por piedad, y también confía en que las leyes humanas son inferiores a la doctrina cristiana, en cuanto que ésta es más eficaz que aquéllas puesto que son los cristianos quienes enseñan la auténtica verdad y la injusticia es un estado interior de rebeldía y enemistad (Merino 484).

Justino también cree en el libre albedrío del ser humano; la justicia y la iniquidad son concebidas como dos fuerzas que han de dominar al hombre; la libertad del ser humano es quien se decide por una de ellas. Esta decisión le puede conducir a practicar, la virtud o el vicio, la fidelidad divina o la deslealtad humana. Esta capacidad para decidir nuestras acciones hace que uno obra bien o peque; pero esta manera de actuar tiene a su vez sus consecuencias



porque comparando la capacidad del hombre con respeto a burlar la ley humana la y la de Dios, cree que es bastante fácil obrar contra las leyes humanas y no ser castigado, pero es del todo imposible huir a la mirada de Dios, porque el hombre no puede vivir lejos de Dios. (Merino 487-490)

Como buen cristiano San Justino cree que el espíritu y el cuerpo del hombre son el resultado de una única acción creadora de Dios a su imagen y semejanza. A pesar de ser creado a la imagen y semejanza de Dios, pero por el estado pecaminoso del hombre, no puede por sí mismo llegar a Dios. Justino propone dos requisitos para que esta capacidad de ver a Dios se haga efectiva: el primero, que el alma esté en un cuerpo de hombre; el segundo, una vida virtuosa que solo puede darse en tanto el alma esté en un cuerpo humano, porque solo en ese estado puede ser consciente de esa orientación a Dios y así ordenarse virtuosamente (libremente) hacía él (Félix 37-42).

En fin, para san Justino el hombre ha sido creado a la imagen y semejanza de Dios por su plena voluntad, con el libre albedrío de decidir sus acciones; pero es opcional que el hombre pueda contar con la gracia divina para obtener la recompensa de sus obras; si son buenas, la vida eterna como premio; si son malas, la muerte eterna como castigo.

En sí el sentido de la vida para San Justino es hacer las buenas obras con el apoyo de la gracia divina para alcanzar el premio; que es la vida eterna después de la muerte.



UNIVERSIDAD DE CUENCA



CAPÍTULO III

VISIÓN AGUSTINIANA DEL SENTIDO DE LA VIDA

Aurelius Agustinus o Aurelio Agustín de Hipona nació en Tagaste, hoy Suq Ahras actual Argelia, en el año 354 de nuestra era, teólogo latino, sin duda alguna de los más grandes pensadores de la literatura religiosa y cristiana. Su padre, Patricio, pagano, Su madre Mónica, fiel devota de la religión cristiana, le instruyó en dicha religión, pero su necedad y su afán por la verdad le impulsó a ser parte del grupo de maniqueísmo en la que profesó su fe durante aproximadamente 10 largos años de vida. El maniqueísmo sostiene un dualismo de principios ontológicos, luz y tinieblas o el bien y el mal, que la voluntad humana debe escoger. La lectura de *Hortensio*, de Cicerón, le motivó a tener un afán por la verdad. En el 386 se convirtió al cristianismo; al año siguiente se bautizó; fue ordenado sacerdote en el 391 cuatro años más tarde, en el 395 fue consagrado obispo de Hipona. Escribió varias obras de carácter filosófico, teológico y exegético que fueron consideradas como principal base del fundamento de Edad Media de las cuales se figuran: *La trinidad*, *Las confecciones*, *La Ciudad de Dios*, *La Doctrina cristiana*, *Comentario literal al libro de Génesis*, *La Gracia y el libre albedrio*, *La corrección y la gracia*, *De la felicidad*, entre otras. Murió en Hipona el 28 de agosto de 430. (Rapisardi 9-12)

San Agustín es uno de los pensadores más grandes de la iglesia cristiana. Su aporte al cristianismo es invaluable. Es él quien deja claro varios conceptos que aún hoy en día. Quienes no leen sus obras en el mundo



cristiano no llegan a entenderlo correctamente; por ejemplo, el concepto de que la salvación es por gracia de Dios mas no por obras humanas. Él afirma que:

El hombre busca la felicidad como bien supremo y que esa felicidad no puede hallarla en sí mismo; el hombre debe auto-transcenderse en el ámbito de la voluntad para hallar la felicidad en el amor de Dios, en una unión y posesión amorosa del Dios personal que se auto revela en Jesucristo. (Buch 35).

Al reconocer el amor de Dios para con el hombre y la dependencia que la humanidad tiene para con Dios para ser feliz, San Agustín relata la insignificancia del hombre en su propia persona, en *Las Confesiones* sostiene que:

Nada sería yo, Dios mío, nada sería yo en absoluto si tú no estuvieses en mí; pero, ¿no sería mejor decir que yo no existiría en modo alguno si no estuviese en ti, de quien, por quien y en quien son todas las cosas? (5)

La respuesta a esta pregunta la encontramos en el mismo libro; “Tú mismo le estimulas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti”.

También él está convencido de que ser cristiano es lo mejor que puede pasar a un ser humano cuando afirma:

...solo en un alma cristiana podía nacer la idea de que un destino individual merece ser narrado ya que solo un alma cristiana podía considerar que cada ser representativo de una vocación y un pensamiento eterno debe servir a dios de alabanza y de revelación del misterio de lo invisible. (Maury 49)

En, *Las Confesiones*, San Agustín responde no solamente a preguntas como la mencionada, sino que narra la transformación que él había experimentado en su vida, pasando del maniqueísmo y paganismo al



cristianismo, de una vida de libertinaje a una vida libre. Esta vida libre implica el abandono de ciertas costumbres y la aplicación de otras; cambiar la manera de pensar, de cosas terrenales a cosas celestiales, salir de la búsqueda de la verdad al encuentro de la misma.

Al igual que muchos otros filósofos uno de sus fundamentales itinerarios intelectuales es el de alcanzar la verdad, para ello hace falta conocerla, es así como san Agustín distingue tres tipos de conocimiento. 1) El conocimiento sensible es el que obtenemos por medio de los sentidos, y no es verdadero y fidedigno puesto que tanto los objetos como el sujeto pueden interferir con este conocimiento. 2) El conocimiento racional, propio del hombre, que entraña la aplicación de la razón al conocimiento sensible, este conocimiento guía el obrar humano. 3) Finalmente hay el conocimiento contemplativo, en el cual alcanzamos la contemplación de las ideas eternas. Es el auténtico conocimiento, objetivo que se puede obtener únicamente al interior del ser humano mismo, es la presencia de Dios en cada ser humano. Con él, se descubre la verdad y se alcanza la tranquilidad (Martínez, Martínez y Montarelo 121 y 122).

Desde luego, San Agustín, al igual que Platón y Aristóteles cree en la dualidad de principios constitutivos del hombre; hay un cuerpo material, que se opone a la dirección del alma, y un alma inmaterial, inmortal, indestructible. También en el cristianismo se mantiene esta idea con el plus de que, cuando uno acepta a Jesús como su salvador, lo que se llama el segundo nacimiento, pasa a tener un elemento más que es el Espíritu Santo. Distingue tres tipos de hombres: 1) los carnales, que viven en la carne y para la carne; 2) los



naturales, que no pueden entender las cosas espirituales; 3) los espirituales, que juzgan a todas las cosas, y no pueden ser juzgados por nadie.

Ahora bien, después de entender la concepción que san Agustín tenía acerca del hombre y el pilar de su pensamiento, podemos hablar del sentido de la vida para el hombre en la visión agustiniana.

El amor de Dios es el motor de la vida del hombre, porque sólo en Dios el hombre encuentra su finitud y su razón de ser; san Agustín piensa que la gracia divina es suficiente para que el hombre pueda alcanzar el cumplimiento de su anhelo. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” (Mateo 22,37). Tanto el amor que debe tener el hombre para Dios, como el que tiene Dios para el hombre debe ser, es incondicional y sin límites.

En su libro *Sobre la felicidad* san Agustín deja claro lo que es la felicidad y cómo adquirirla, y qué no nos hace feliz: “nadie puede ser feliz si le falta lo que desea; pero tampoco lo es quien lo reúne todo a la medida de su afán”. Esta frase coincide con la historia del rey Salomón de la Biblia de que el hombre fuera de Dios no puede ser feliz, y es realmente, así como el problema mayor de la humanidad no es de la mente, no de lo material, sino espiritual. La visión tripartita del hombre afirma como elementos a: cuerpo, que es la materia la parte física; el espíritu en hebreo “*ruakh*” y del griego “*pneuma*” es el aliento, aire en movimiento, el viento de la existencia; el alma “*nefesh*” “*Psyche*” es toda función psíquica mente, voluntad, corazón y pensamiento; en otra connotación es el ser humano total.



Muchas veces vemos hombres que tienen una vida exitosa socialmente, económicamente, políticamente, sentimentalmente, pero sigue teniendo una vaciedad en su ser. Muchas veces después de haber alcanzado una meta, la pregunta ¿y ahora qué sigue? Es la inquietud que siempre se hace. Después de los títulos que anhelaste, que sigue, después de su mandato como presidente de una nación, que sigue, después de visitar casi todos los países, que sigue y así sucesivamente. Pues, la realización del afán de las cosas que uno quiere no atrae felicidad; puede atraer alegría, gozo, contento, calma y otros, pero no la felicidad; la felicidad el hombre puede encontrarla solo en Dios.

San Agustín afirma con certeza que solo en Dios podemos los hombres encontrar la felicidad, “es feliz el que posee a Dios” y “Tiene a Dios el que vive bien”, pero, ¿en qué consiste tener a Dios? Tener a Dios consiste en: cumplir su voluntad en todo y tener el alma limpia del espíritu impuro. Es bienaventurado el que tiene a Dios. El que busca a Dios cumple su voluntad, y vive bien, y carece del espíritu inmundo; y por otra parte, el que busca a Dios no lo posee todavía, luego ni todo el que vive bien cumple su voluntad ni el que carece del espíritu impuro ha de decirse que posee a Dios (*De la vida feliz* 9-16).

Ahora bien, tener a Dios no es tan sencillo como se pronuncia, así que el mismo libro presenta una discusión entre varios personajes; uno afirma que “a Dios nadie lo posee, sino que, cuando se vive bien, Él es propicio; cuando mal, es adverso”, otro afirma: “una cosa es tener a Dios y otra no estar sin Dios”, entendiendo que Dios es omnipresente nadie puede estar sin él, pero



tenerlo es un pacto donde el extiende su misericordia y gracia hacia nosotros y nosotros lo aceptamos por medio de Jesús. Asimismo, se continúa la discusión con respeto a sí la persona que tiene todo lo que quiere puede ser feliz, y quién puede poseer a Dios. Esta discusión llega a una conclusión, que desde mi punto de vista me parece muy lógica y verdadera, de que el hombre necesita poseer ciertas cosas para ser feliz puesto que la necesidad consiste en no tener, no en el temor de perder lo que se tiene y todo hombre falto de sabiduría es un indigente, y el que la posee de nada carece. Pues, la sabiduría, es, pues, la medida del alma, por ser contraria a la estulticia, y la estulticia es pobreza, y la pobreza, contraria a la plenitud. Concluyese que la sabiduría es la plenitud. Es así como en la plenitud hay medida. Luego la medida del alma está en la sabiduría. Entonces el hombre feliz es un sabio, es quien conoce a Dios y es quien tiene la verdad (*De la vida feliz 22-26*).

En el texto *La ciudad de Dios*, san Agustín defiende la religión cristiana presentando una argumentación a favor de cualquier mala interpretación que pudiera haber de los mandamientos que Dios dio a Moisés. Y también argumenta en contra de la tendencia sociopolítica de Roma que pretendía que es la paz segura y estable que puede aportar la felicidad verdadera, Agustín sostiene que:

Verdadera y cierta es solamente la felicidad que consiguen los buenos que adoran a Dios, y es él de quien solamente la pueden alcanzar, pues cuando se iba corrompiendo y perdiendo Roma con las malas costumbres, no tomaron providencia alguna sus dioses para corregirlas o enmendarlas y para que no se aniquilase, antes cooperaron a su depravación, corrupción y completa destrucción (93).



Consecuentemente, para san Agustín la única vía para alcanzar la felicidad es Dios. No hay ningún término medio; quien posee a Dios es feliz y quien no le posee es infeliz. Este argumento demuestra que la felicidad es el cumplimiento de los objetivos planteados, aunque la búsqueda de un deseo queda incumplida el hombre está satisfecho (Furley 395).

3. 1. Los fundamentos de la visión agustiniana Vs las otras visiones sobre el sentido de la vida humana.

Como bien mencionamos las visiones grecorromanas se fundamentan en un ideal del hombre político que se manifiesta en el bienestar individual o colectivo. Un deber ser, la felicidad, la virtud, el vivir conforme a la naturaleza, el placer y otros serán el fin último del obrar humano según una u otra corriente, los caminos para llegar son varios. Para los gnósticos es el conocimiento; para los epicúreos es la felicidad; para los hedonistas es el placer; para los estoicos es vivir conforme a la naturaleza. Así también para cada uno de estos caminos hay diferentes medios, pues, en sí la felicidad es la que requiere el hombre en el mundo grecorromano independientemente de la vía que se toma. Que sea una vía material, espiritual o ideológica la felicidad es lo que anhela el hombre. En cambio, el fundamento del sentido de la vida en la visión cristiana es Jesucristo, que no es en sí el fin último sino el medio, porque por medio de Él tenemos muchas cosas como: el perdón de nuestros pecados, la resurrección y la vida eterna, paz para con Dios, el Espíritu Santo etc... El mecanismo para llegar al fundamento del sentido de la vida en la visión cristiana es la fe, creer en el personaje de Jesucristo



como hijo del Dios verdadero. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el que es Jesucristo (I Corintios 3: 11).

Bob Gordon en su libro titulado *Los fundamentos de la vida cristiana* define el fundamento como una sustancia encima de la cual construimos una estructura. Y sostiene que, si tiene fundamentos buenos, seguros, y profundos, el edificio se mantendrá firme, sin importar lo que venga contra él. Y sabe que el mejor fundamento de todos es la roca sólida. Él hace una analogía entre la vida cristiana y la construcción de un edificio, sosteniendo que en la vida cristiana es igual, no deberíamos ni hacer, ni construir nada a menos que lo fundásemos en Jesucristo (53).

En la visión agustiniana el fundamento del sentido de la vida es vivir con Dios y para Dios. Eso se simplifica en un acto de amor por ser el hombre un pecador no tiene mérito de nada, sino por la gracia de Dios. El fundamento es el amor que tiene Dios para la humanidad, que permite que a hombre poder amar a Dios y a su vez tenerlo.

3.2. Diferencias o similitudes entre las visiones grecorromanas, la cristiana, la agustiniana sobre el sentido de la vida

El estudio del sentido de la vida es un tratado sobre el ser humano, independientemente de la época en la que vive, el credo que apacigua su alma, la cultura que vive. Por eso entre las visiones grecorromanas, la cristiana y agustiniana sobre el sentido de la vida para el hombre se pueden encontrar ideas discrepantes, así como similitudes.



En el mundo grecorromano, los filósofos Platón y Aristóteles creían en la inmortalidad del alma, en el conocimiento y la sabiduría como bien que lleva a la felicidad y que esta es el bien último que el hombre debe buscar. Teoría e ideas que se prolongan hasta tiempo el helenístico con los estoicos Séneca y Marco Aurelio quienes sostienen que la virtud es suficiente para la felicidad. Pero, a pesar de que estos filósofos no se autocalifican de cristianos, San Justino habla de cristiano anónimo al encontrar en sus pensamientos reflexiones que comparte también el cristianismo, como por ejemplo la inmortalidad del alma. Solo, en el cristianismo el sentido de la vida se halla en la persona de Jesús.

Si bien es cierto que hay diferencia entre la visión grecorromana, cristiana y agustiniana del sentido de la vida también hay mucha similitud. Por ejemplo, el mismo concepto que tenían los griegos y los romanos del hombre se mantiene en la cristiandad y el en san Agustín, de considerar el alma humana como inmortal y de que la muerte es la separación del alma con el cuerpo. También la idea de que la felicidad se halla en una relación con una deidad personal y viviente. Asimismo, son varias ideas con deferentes nombres, pero en el fondo es lo mismo, decimos que es lo mismo las ideas porque a pesar de que hay una variación en la forma de representar la deidad de los griegos con la deidad cristiana, pero lo esencial es creer en un Dios vivo y real.

Hay diferencia en que los griegos y los romanos consideran que la naturaleza es centro de la creación, mientras que los cristianos piensan que es el hombre, el centro de la creación, al igual que san Agustín confían que hay un



Dios arquitecto de la creación y la diseño para que el hombre. También la diferencia va en que los griegos y los romano sostienen que el sentido dela vida se encuentra en la virtud, la felicidad, el sumo bien, la vida conforme a la razón, conforme a la naturaleza, pero el cristianismo sostiene que el sentido de la vida se halla en la persona de Jesús, y para san Agustín el sentido de la vida se halla en Dios (Savater, *Las preguntas de la vida* 25-43).

3.3. Análisis y Conclusiones

En conclusión, sea cual sea la época, la cultura, la creencia que ha vivido un ser humano siempre tiende a buscar lo mejor para sí o/y para el otro. Búsqueda que realiza a veces en un ser supremo, Dios, en sí mismo, en los demás, en un ser material o en un ideal. Pero, independientemente de los medios para descubrir o crear lo mejor en la vida, hay que saber que el fin es lo que se busca y esto es el sentido que tiene la vida.

La naturaleza misma del ser humano le ha puesto entre dos polos de la vida: lo negativo/ lo positivo; lo verdadero/lo falso, lo bueno/lo malo, el día/la noche, el ser/la nada, la sociedad/la familia, lo individual/lo colectivo etc... Estas cualidades humanas le impulsan a dudar de las cosas; y el ser humano, al actuar conforme a su criterio es lo que da origen y resultado a las ramas que encontramos en el tronco del árbol de la vida. La vida feliz, la infeliz, la vida corta, la larga, la vida exitosa, la fracasada, la vida buena, la mala; y así una larga lista de expresiones de vida hacia la infinitud. Pero el sentido de la vida abarca toda la vida, lo alto y lo bajo, absolutamente todo.



En las visiones grecorromanas el sentido de la vida para el hombre era la felicidad, el conocimiento, la virtud, el sumo bien, vivir conforme a la naturaleza, el placer. Estos son los diferentes nombres con que llamaban al fin último del hombre, nominación proveniente de diferentes tendencias filosóficas. Lo que parecería problemático en este tema es consensuar un solo concepto para describir esta realidad tan importante para el ser humano; el sentido de la vida como lo podemos llamar. De hecho, no es el nombre que es importante sino la realidad de la concretización del sentido de la vida.

En el mundo del cristianismo, la realidad es que hay un Dios todopoderoso que creó al hombre y que quiere que este haga su voluntad; dicha voluntad debe estar encima de todo lo humano. El hombre quiere alcanzar el sentido de la vida fuera de Dios, pero eso es imposible porque el ¿qué más? de cada persona responde a esta pregunta, debido a que en el mundo en que vivimos apreciamos el logro, así que vamos por el logro, apreciamos el éxito, así que vamos por el éxito, apreciamos la acumulación, así que vamos por la acumulación, el poder, vamos por ello, el placer, también vamos por ello; prestigio, vamos por ello. Pero ninguna de las cosas mencionadas puede dar la felicidad verdadera. El único ente que puede dar la felicidad verdadera es Dios y el sentido de la vida es vivir con Dios, en Dios y para Dios; y su voluntad es el núcleo.

Para san Agustín el sentido de la vida está en Dios, es Dios y para Dios.

La vida como tal se fundamenta en la historia, que es el conjunto de los acontecimientos reales. La vida no se fundamenta en el futuro; porque nadie sabe a cabalidad su futuro, tampoco en el presente porque cada uno vive su



presente a su manera. La vida se fundamenta en el pasado, porque, si no había alguien que hacía lo que soñamos, no lo soñaríamos; si nadie en la vida ha sido feliz no tenemos por qué pensar en la felicidad; si nadie ha resucitado entre los muertos, los cristianos no tienen por qué servir a Dios. Si nadie ha vivido conforme a la naturaleza, no hay razón de hablar de ello. Pues, cualquier civilización, creencia, cultura tiene un fundamento y este se confunde con su visión o aspiración.

De hecho, si analizamos los aspectos de la vida, las desgracias que nos pueden ocurrir y por otra parte los logros que podemos lograr. Pues, diría yo que el sentido de la vida no debe depender de las circunstancias, la vida tiene sentido independientemente de cómo la vivamos, de qué nos ha ocurrido, qué logramos, de que tenemos. El sentido de la vida no es igual a la vida exitosa, no es igual a la vida satisfecha; el sentido de la vida es Dios, depende de cómo Dios quiere que vivamos y qué quiere Dios hacer con nuestra vida, porque Jeremías 10:23 menciona: “Yo sé, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el dirigir sus pasos”. Y Eclesiastés 8:9 literal b dice: “hay tiempo en que el hombre se enseñoorea del hombre para su propio mal”. Se puede entender que, no hay hombre por más “insustancial” que sea, que no tenga una meta que quiera alcanzar en la vida, que no tenga un objetivo para vivir, pero tener un propósito en la vida depende de Dios, y eso es lo que da sentido a la vida.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIÓN



El hombre desde siempre, no solamente idealiza un sentido para su vida, sino también trabaja para concretarlo; pero no siempre este objetivo se alcanza: la verdad, la belleza, la virtud, el conocimiento, la felicidad, Dios, el placer, lo mejor, lo santo, lo bueno, sea cual sea tal objetivo o la realidad correspondiente a ello y sus principios o leyes propias, ellos constituyen su objeto de estudio, que, por su carácter individual no se puede generalizar. Pero esta investigación, por cierto, da resultados de un análisis comparativo entre las visiones grecorromanas, cristiana y agustiniana sobre el sentido de la vida para el hombre.

En toda la historia de la humanidad, la razón por la que existimos y actuamos es una de las predominantes. En el periodo grecorromano la búsqueda de un principio permanente y el fin último del obrar humano constituye la aspiración de casi todas las filosofías de esta época. Se considera que el ser humano como protagonista de su bienestar y constructor o buscador de su felicidad. En diferentes pensadores hemos encontrado ideas muy interesantes en torno al sentido de la vida. Sócrates plantea “conócete a ti mismo”; la razón y el conocimiento son los que hacen feliz el hombre. Platón y Aristóteles reconocen que hay un fin último que motiva toda razón humana y es la felicidad. Los estoicos creen que la felicidad se obtiene viviendo en conformidad con la naturaleza.

En el cristianismo el sentido de la vida se obtiene en el personaje de Jesucristo, el hombre obtiene un sentido en su vida cuando acepta a Jesucristo como rey y salvador, porque la Biblia sostiene que quien tiene al Jesús tiene la



vida y quien no le tiene no tiene la vida, pues, si no tiene a Jesús aun la vida no tiene peormente un sentido de ella.

En san Agustín, el sentido de la vida es vivir con Dios, en él y para él; y el medio para esta relación se encuentra en la persona de Jesús, el único que nos puede nos llevar a Dios; porque, por la naturaleza pecaminosa, el ser humano no puede relacionarse con Dios por sí solo; la gracia de Dios, y el esfuerzo de la fe en la persona de Jesús son las condiciones para que tenemos una vida con sentido.

La vida tiene sus ciclos y esta no se detienen. Que la descubrimos o no, la vida tiene su sentido. El sentido de la vida se fundamenta en la vida cotidiana de cada individuo o colectivo. El sentido de vida no es algo acabado. El sentido de la vida individual es, la otra cara de la construcción del sentido de vida colectiva, puesto que la acción de un individuo que quiere o no, tiene una repercusión colectiva. Pero, el sentido de la vida no es uniforme, puesto que, cada individuo o colectivo la vive desde su propia manera o experiencia.



BIBLIOGRAFÍA

- Agustin, san. *Confesiones de San Agustin* . primera . 2007.
- . *De la vida feliz*. Trad. OAR P. Victorino Capánaga. s.f.
- . *La Ciudad de Dios*. II vols. Barcelona: Alma Mater,S.A., s.f.
- Ascetismo*. s.f. 02 de Febrero de 2017.
- Boff, Leonardo. «Martires y martirio.» *cisterciense* (2005): 325-334.
- Buch, Emmanuel. *Ética Bíblica*. Tarragona: Ediciones Noufront, 2010.
- de los Monteros, Miguel Angel. «El sentido de la vida.» Mexico , 2015.
- Douglas, J.D. y Merrill C. Tenney. *Biblioteca mudo hispano diccionario*. Mundo hispano, 2003.
- Eagleton, Terry. *El sentido de la vida*. Paidos Iberica S.A., 2007.
- Frankl, Viktor Emilio. *El hombre en busqueda de sentido*. Duodécima. Barcelona: Herder, 1991.
- Félix, Viviana Laura. «La relación entre razón y revelación en la antropología de Justino mártir.» LII (2011): 35-50.
- Furley, David. *Routledge History of From Philosophy Aristotle to Augustine*. Taylor & Francis e-Library. London and New York, 1999.
- Gordon, Bob. *Los fundamentos de la vida cristiana*. primera . Miami: Unilit, 1994.
- Hyman, Iohn. «El Evangelio según Wittgenstein.» (1998): 231-244.
- Illanes, José Luis y José Pignasi Saranyana. *Historia de la teología*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2012.
- Kofman, Fredy. «Víctimas y Protagonistas.» (s.f.): 1-18.



Marco Aurelio. *Meditaciones*. Edición de JotaParro para DeepMirrors Editions, s.f.

Martínez, Javier, *Historia de la Filosofía*. España : Vencens Vives, 1999.

Maury, Pierre. *San Agustín, Lutero, Pascal Tres historias espirituales*. V vols. Mexico: Alba, 1944.

Merino, Marcelo. «El Pecado de injusticia en San Justino Mártir.» (s.f.): 481-492.

Molina, José. «Teología y racionalidad en la filosofía estoica.» (s.f.): 1-49.

Montezoro, Geise. «História - Mundo Grego e Romano - Aula 01 - Parte 02.» direc. Elaine Montrucchio. De Paulo Freire. 2007.

Moreno, Inmaculada Rodriguez. «Demonologia Estoica.» (1999): 175-183.

Nussbaum, Martha C. *La terapia del deseo*. Barcelona: Paidós Iberica S.A., 2003.

Pellicer, Ramón Bach, trad. *Meditaciones*. Primera. Madrid: Gredos, 1977.

Ramírez, Ricardo. «La antigua paideia griega como instrumento de la nueva paideia cristiana a partir del estudio de Werner Jaeger.» (2008): 1-10.

Rapisardi, Flavio. *Para animarse a leer Agustín de Hipona*. Primera. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2012.

Rosental, M. M: y P.F. Iudin. *Diccionario filosófico*. Bogotá: Nacionales, 1985.

Santa Biblia. Estados Unidos de América: Reina-Valera, 2009.

Savater, Fernando. *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Circulo de lectores, 1999. 02 de Noviembre de 2016.

—. *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Circulo de lectores, 1999.



Schalit, Abraham, y otros. *EL crisol del cristianismo*. Barcelona: Editorial Labor ,
S.A., s.f.

Séneca. *Sobre la Brevedad de la vida*. Junta Andalucía, 2010.

—. *Sobre la felicidad*. s.f.

Urmson, J.O. *Aristotle's Ethics*. Blackwell Publishers Ltd, 1988.

Villanueva, Mauricio. *La Civilización Romana*. 2009.

<<http://es.slideshare.net/Mauri684/la-civilizacin-romana>>.

Weigel, gustavo. *El Cristianismo Oriental*. Madrid: Difusion, S.A., 1986.